

norantes pecadores, mujeres y niños, han confundido toda la sabiduría del siglo, y han vencido todos sus tormentos. Por el curso de tres siglos se derramaron arroyos de sangre cristiana, y hoy es cristiano el universo. Después de una prediccion semejante, y un semejante cumplimiento, no sabe ya qué cosa se desee el que nos pide aun demostraciones... Quanto á nosotros, adoremos, alabemos y bendigamos *al Señor*: llenémonos de regocijo, encendámonos de amor, y seamos reconocidos... Enseñadnos, ó Espíritu Santo, á alabaros, á defender vuestra causa, á confundir los errores del mundo y á vencer sus terrores.

2.º *En orden á los cuerpos...* ¿Qué vendrán á ser aquellos cuerpos despedazados del hierro, rasgados de los azotes, partidos en pedazos, á los que hicieron beber plomo derretido, que fueron extenuados del hambre, consumidos de la miseria, anegados en el agua, abrasados del fuego, cuyas cenizas fueron arrojadas al viento? Si... «esto sucederá... pero no perecerá un cabello de vuestra cabeza...» La potestad del hombre no se extiende siquiera á hacer perecer la mas mínima parte de materia. Todo queda en la mano de Dios; él sabrá bien hallarlo y convertirlo en gloria de aquellos que por su gloria lo habrán perdido... Quanto los cristianos han podido recoger de las reliquias de estos santos cuerpos es un don precioso para nosotros, y hace el justo objeto de nuestra veneracion; pero quando en el último dia estos santos cuerpos resucitarán con toda la gloria que Dios les destina, serán la admiracion del universo y el adorno del cielo. ¡Oh cruces afortunadas, afortunados sufrimientos, afortunadas maceraciones, afortunadas penitencias, que procurais una gloria tan ilustre y tan durable! ¡Ay de mí! ¿por qué no tengo yo valor para imitar á lo menos en cualquier parte ó en cualquier cosa la sabiduría de estos santos penitentes, que por falta de tiranos y de verdugos saben crucificarse á sí mismos, y llevar sobre su carne la mortificacion de Jesucristo? Dentro de poco no tendré yo cuerpo, ¿y lo dejaré ir sin sacar de él aquel provecho que me puede procurar? Lo he hecho servir á la iniquidad y al pecado. ¿Lo dejaré caer sin haberle hecho servir á la justicia? Puede ser para mí un manantial de gloria y de mérito; ¿y esperaré á reconocerlo quando ya no esté en estado de poder aprovecharme de él?

3.º *En orden á las almas...* «Ganaréis vuestras almas...» Hé aquí lo que no podrá quitarles el mundo... Ya de mil setecientos y mas años los Apóstoles, y los otros á proporcion del tiempo en que mu-

¹ II Cor. iv, 10; Rom. vi, 13, 19.

rieron, poseen sus almas en el seno de Dios, mientras que las almas de los pecadores están poseídas de los demonios entre las llamas... «El que perseverará será salvo...» Serán salvos de todos los peligros, de todas las miserias de esta vida, y gozarán las delicias del cielo. Serán salvos en cuerpo y en alma en el último dia y para siempre... ¡Oh salud eterna! ¿cómo hace tan poca impresion sobre nosotros este pensamiento? ¡Ah! ¿qué cosa puede haber mas apreciable para nosotros ni mas importante en comparacion de nuestra salud? ¿Y en qué vendrán á parar en aquel último dia los perseguidores, los engañadores, los viles, los apóstatas y los pecadores? Serán para siempre perdidos, cuerpos y almas.

Peticion y coloquio.

Ó alma mia, ó cuerpo mio, es necesario salvarnos, y sea al precio que se fuere. Sí, ó Dios mio, lo quiero, quiero salvarme. Ayúdame, ó Señor, haced sincero, constante y eficaz el deseo que tengo de salvarme... Amen.

MEDITACION CCLXII.

CONTINUACION DE LA PROFECÍA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL JUICIO FINAL.

(Luc. xxi, 20-24; Matth. xxiv, 15-28; Marc. xiii, 14-23).

DE LOS ÚLTIMOS MALES QUE DEBEN SUCEDER.

El Salvador anuncia aquí tres suertes de males, que harán los tres puntos de esta meditacion; esto es: la abominacion, la tribulacion, la seduccion. Predice estos males para el tiempo de la destruccion de Jerusalem, para el tiempo de la destruccion del universo, y con cualquier proporcion, para todos los tiempos intermedios. Á estos tres males el Salvador opone tres remedios: á la abominacion, la huida; á la tribulacion, la esperanza; y á la seduccion, la observancia de las reglas que él mismo nos prescribe.

PUNTO I.

En el tiempo de la abominacion conviene huir.

1.º *De la abominacion...* «Quando viéreis, pues, á Jerusalem rodeada de ejército, entonces sabed que su desolacion está cerca... «Quando veréis, pues, la abominacion de la desolacion predicha «por el profeta Daniel¹ puesta en el lugar santo... puesta donde no «debe... el que lee entienda...» Estas últimas palabras parece que aluden á las del Angel hablando á Daniel²: «He venido para ense-

¹ Dan. ix, 27. — ² Ibid. 22.

«ñarte, y á fin que tú entendieses... Está bien atento á mis palabras, «y comprende...» Por esto san Marcos, despues de haber referido las palabras del Salvador, no ha juzgado necesario nombrar al Profeta... ¡De cuánta consolacion no es para nuestra fe ver este grande acaecimiento anunciado por el Profeta, explicado y determinado por el Salvador en una manera tan precisa!... El que lee, pues, al Profeta, comprenda que esta desolacion de Jerusalem debe llegar hasta la consumacion, hasta el fin, que debe llevar tras sí para siempre la abolicion de los sacrificios y de la ley de Moisés, que debe ser el castigo de la muerte del Mesías, la confirmacion de la nueva alianza y la época de un reino de una eterna justicia. Hé aquí, pues, lo que independientemente de un cálculo embrollado y disputado hallamos nosotros cómodamente en esta célebre profecía de Daniel... La abominacion que trajo la desolacion y la ruina de Jerusalem ocasionará tambien la total destruccion del mundo, y anunciará el extremo juicio. Pero como esta abominacion reina siempre mas ó menos en el mundo, la órden que el Señor da á sus discípulos de huir nos mira tambien con proporcion á nosotros, y esto es lo que ahora debemos examinar.

2.º *De la huida...* Á la señal de la próxima venganza de Dios... «Aquellos que se hallarán en la Judea huyan á los montes... Y los que están dentro de ella (*de la Judea*) retírense, los que en los campos (*en los contornos de la Judea*) no entren en ella... Y el que esté sobre el terrado, no baje á la casa, ni entre en ella para tomar alguna cosa de su casa... (Esto es, baje únicamente para «huirse de ella»)... Y el que estuviere en el campo no vuelva atrás «á tomar su vestido. Y ¡ay de las preñadas y de las que criaren en «aquellos días!...» á causa de la dificultad que tendrán de huirse mas prontamente. «Y rogad que no sucedan tales cosas en invierno, que no tengais que huir en invierno ó en sábado...» porque esta circunstancia os impedirá hacer muy largos los viajes y usar de toda la diligencia posible... Los cristianos sabedores de los oráculos y de las órdenes del Señor tuvieron cuidado. Inego que llegó el

do Dios nos manda huir?... 2.º Debe ser pronta cuanto al tiempo: no esperéis de modo alguno *el invierno* de la vejez. ¿De qué somos nosotros capaces en aquella triste estacion? Quanto á la manera, no bajeis *del solar*, ni volvais *del campo para tomar alguna cosa*. Muchos con el disponerse lentamente á dejar el mundo se han quedado en él, y en él se han perdido... 3.º Es necesario huir con ardor, á grandes pasos, á grandes jornadas. Un dia de sábado no seria suficiente para hacerlos hacer un camino largo en el primer dia. Del fervor de los primeros pasos depende muchas veces todo el éxito. El que se aleja á pasos pequeños tiene mas gana de volverse atrás que de alejarse... 4.º Conviene huir léjos. «*Sobre las montañas*, y fuera de lo habitado.» Si la separacion no es entera, no vale nada. 5.º Huida generosa, sin escuchar la voz pérfida de una amistad ó de una ternura importuna. ¡Ay de los padres bárbaros y de las madres crueles que se oponen á la huida de sus hijos, que los detienen consigo para causarles su desventura en este mundo y su reprobacion en el otro... 6.º Huir para siempre. «Los que están «fuera en los campos *no vuelvan á entrar* en la ciudad.» Si vosotros habeis tenido la dicha de salir del mundo, no ceseis de dar gracias á Dios; guardaos que aun la sombra del arrepentimiento se insinúe en vuestro corazon. ¡Qué vileza! ¡qué imprudencia volver á entrar en este país contagioso y envuelto en anatemas! ¡qué desesperacion, á la muerte, hallarse cargados de una infidelidad que os ha metido de nuevo en los males extremos que habíais una vez tenido la sabiduría y la prudencia de evitar!

PUNTO II.

En el tiempo de la tribulacion conviene esperar.

1.º *De la grandeza de la tribulacion...* «Grande será entonces la «tribulacion... Porque estos son dias de venganza, para que (*los «anatemas y las maldiciones*) todo aquello que está escrito se cumpla...» La tierra será oprimida de males... «En grande estrechez

del Salvador, que no pueden ser una exageracion, consideremos : 1.º Las miserias que han experimentado los judíos cuando su ciudad fue presa y dispersa la nacion. Todo esto se ha cumplido literalmente. Los judíos en una multitud espantosa perecieron bajo la espada de los romanos : los que escaparon de la muerte fueron conducidos esclavos, vendidos y dispersos por todas las provincias del imperio romano : Jerusalem fue pisada de los piés de las naciones : las reliquias de sus miserables ruinas están habitadas de extraños, que allí dominarán mientras tanto que le agrada al Señor tener abandonada su heredad antigua á la profanacion de los impíos. El tiempo que duró la guerra y el sitio de esta ciudad incrédula, ¡oh qué calamidades, qué miserias, qué desolacion! Abrams la historia ¹, y verémos que esta va perfectamente de acuerdo con la profecía. Consideremos el estado actual de los judíos, y no nos quedará duda alguna... 2.º Consideremos los males que experimentarán los hombres en los últimos dias de la venida del Señor... 3.º Como una parte de aquellos males, hasta llegar aquellos grandes dias, se perpetúa en el mundo : ahora saquean un país, luego otro, y todo anuncia por todas partes la cólera de Dios, y nos convida á la penitencia... 4.º En estos males físicos y temporales consideremos los males espirituales á que está expuesta un alma en medio del mundo sobre esta tierra corrompida y en un cuerpo mortal. Si ella tiene la desgracia de abandonarse al pecado, pongamos los ojos en sus tribulaciones, en sus remordimientos, en sus penas, en sus temores, en las agitaciones de su corazon, en su disipacion : observemos de cuántos golpes mortales está llagada, con qué ultrajes es tratada, despreciada, insultada y puesta debajo de los piés de sus enemigos : consideremos su esclavitud y la dura cadena que en todo lugar arrastra detrás de sí que la sujeta á los objetos mas viles, á las mas vergonzosas acciones, y la hace el ludibrio de todas sus pasiones... ¡Ah! hija de Sion ², rompe una vez tus hierros, sal de la esclavitud, ármate de fuerza, sacúdete el polvo, y vístete de tu primera gloria.

2.º *Del socorro que se debe esperar...* « Pero se abreviarán aquellos dias en gracia de los escogidos... » Estas palabras tienen acaso relacion con las de la profecía de Daniel ya citada. « Las setenta semanas han sido abreviadas... » La tribulacion se abrevió en gracia de los judíos que habian abrazado el Cristianismo y de los que debian abrazarlo ; esto es, de los gentiles, para quienes los judíos

¹ Josefo, *Hist. jud.* — ² Isai. LII, 1, 2.

preservados debian ser un testimonio subsistente de la verdad del Cristianismo y del cumplimiento de esta profecía... Dios tiene por todas partes sus escogidos, y lo dispone todo en su favor ; con que, en cualquiera estado de tribulacion que nos hallemos, pongamos nuestra esperanza en el Señor, sirvámoslo con fidelidad, invoquémoslo con confianza. La tribulacion, la persecucion, los sufrimientos, las tentaciones no durarán siempre. El Señor regulará su violencia sobre la medida de las gracias que nos repartirá. Si es necesario abreviará el tiempo de la prueba ; ni jamás permitirá que seamos tentados mas de lo que puedan soportar nuestras fuerzas. Así lo hará tambien á la fin del mundo, así lo hace en todas las circunstancias de la vida presente. Pero estemos en vela, seamos fieles, oremos, esperemos y perseveremos hasta el fin.

PUNTO III.

En el tiempo de la seduccion y engaño se necesita observar las reglas expuestas ya.

1.º *Del engaño...* « Entonces si alguno os dijere : Hé aquí, mira allá el Cristo, no lo creais ; porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán milagros grandes, y prodigios para engañar (si es posible) los mismos escogidos... Estad, pues, atentos ; mirad que yo os lo he predicho todo... Si os dijese, pues : hélo que está en el desierto, no querais moveros... (Si os dicen) hélo que está en el fondo de la casa, no lo creais... » Tales fueron los falsos Mesías que, segun las ideas del tiempo, se vendieron por libertadores de Israel, y que ya se juntaban en el desierto, y ya se encerraban en las fortalezas... Tales fueron los falsos profetas que por medio de astucias ó de prodigios engañaban los pueblos... Despues de la destruccion de Jerusalem se dejaron ver aun de esta especie hasta Mahoma, el cual reunió en sí solo la ambicion de los falsos Mesías y las astucias de los falsos profetas. Á estos se siguieron los herejes, que se dijeron la Iglesia de Jesucristo y los doctores de la verdad, y procuraron acreditarse con la fama de falsos milagros. Este engaño mas ó menos pernicioso durará hasta el fin de los siglos, y entonces tomará otra forma, segun los acaecimientos, y será apoyado sobre todo cuanto puede producir el infierno de poderoso para conmover los espíritus. Pero en todos los tiempos habrá escogidos, fieles, católicos, almas justas sumisas á la palabra de Jesucristo, que serán constantes contra cualquiera violencia... Este-

mos, pues, atentos; y mientras que vivamos, hagamos todo lo posible para ser de este número. Será nuestra la culpa si no lo somos, pues estamos advertidos, y el Señor nos lo ha predicho todo.

2.º *Reglas contra el engaño.* 1.ª *Desechar todo lo que es contra lo que enseña la Iglesia...* No hagan sobre nosotros impresion alguna, ni la austeridad de los desiertos, ni la regular observancia de los claustros, ni la ciencia de los doctores, ni lo sublime de los escritos; no demos á todo esto fe alguna, ni tampoco concibamos sobre todo esto la menor duda, ni nos dejemos arrebatar de alguna curiosidad. Dejemos á los pastores el cuidado de quitar la máscara á los hipócritas y de rebatir la impostura; en cuanto á nosotros, desechémoslo todo con desprecio, escuchemos solamente la voz de la Iglesia; leamos solo lo que esta pone en nuestras manos si no queremos ser engañados y tragar el veneno mortal, escondido muchas veces bajo el velo de la devocion y de la piedad... 2.ª *Atenerse á los caracteres que distinguen la Iglesia de Jesucristo...* «Porque así como el relámpago se parte del Oriente, y se deja ver hasta en el Occidente; así la venida del Hijo del hombre...» El reino de Dios anunciado por Jesucristo, publicado por sus Apóstoles después de Pentecostes, establecido con pompa sobre las ruinas del templo de Jerusalem y de la Sinagoga, lo que nosotros llamamos la primera venida de Jesucristo, en una palabra, la Iglesia, que es el reino del Mesías, tiene sus caracteres distintivos, con los cuales el que no quiera cegarse es imposible que yerre... El relámpago es una especie de figura de ella... Ella es visible como el relámpago, es universal y una como el relámpago, y como el relámpago esparce su luz desde el Oriente hasta el Occidente; y en la sucesion de los tiempos, desde cualquiera punto que se considere esta luz, se verá que llega, por una sucesion no interrumpida, hasta el relámpago que partió del Oriente; esto es, hasta los Apóstoles y hasta Jesucristo. Ninguno, pues, al presente puede equivocarse ni errar; como tampoco podrá errar ni equivocarse en su última venida... 3.ª *Unirse al cuerpo de Jesucristo...* «En cualquiera parte donde estará el cuerpo, allí se juntarán las águilas...» Las águilas, las almas fieles iluminadas de la fe, se unen... 1.º Al cuerpo místico de Jesucristo, al cuerpo de la Iglesia, al cuerpo de los fieles, al cuerpo de los pastores unidos á su Cabeza visible, porque no hay cuerpo sin cabeza. Nuestra fe y nuestra piedad se alimentan con la enseñanza de este cuerpo... 2.º Al cuerpo inmoldado de Jesucristo que cada dia se ofrece sobre nuestros altares, y de que por medio de la Comunion nu-

tramos nuestras almas... 3.º Al cuerpo glorioso de Jesucristo... En el último dia, despues de la resurreccion general de los cuerpos, los cristianos fieles católicos se levantarán en vuelo como águilas hácia el cuerpo glorioso de Jesucristo, para estarse á él unidos, y nutrirse de él por toda la eternidad... Digna recompensa de su fidelidad, de su fe, de su atencion, de su afecto y de su amor. Nosotros estamos instruidos de nuestra obligacion, nosotros sabemos cuáles son nuestras esperanzas. ¡Ah! examinemos nuestra conducta y nuestra vida.

Peticion y coloquio.

Haced, ó Dios mio, que yo sea de aquellas águilas espirituales que se unirán un dia al rededor de vuestro único Hijo y que jamás se separarán de él; para merecer esta gracia y esta suerte feliz haced que viva recatado de todo aquello que podria alejarme de ella. Concededme la gracia de huir de la Babilonia de este mundo encantador y prostituto; esto es, de separarme de todos los malos, vi- viendo santamente y perseverando en vuestro santo amor. Amen.

MEDITACION CCLXIII.

CONTINUACION DE LA PROFECÍA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL JUICIO FINAL.

(Marc. xiii, 24-32; Luc. xxi, 25-33; Matth. xxiv, 29-36).

DE ALGUNAS CIRCUNSTANCIAS DE ESTOS ACONTECIMIENTOS.

1.º De los prodigios que aparecerán; 2.º de la comparacion de que se sirve el Salvador; 3.º del tiempo en que sucederán estas cosas.

PUNTO I.

De los prodigios que aparecerán.

1.º *Del texto del Evangelio...* Este nos presenta tres objetos:

1.º *El desorden de la naturaleza...* «Mas en aquellos dias de la tribulacion... habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas... Se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz. Y caerán las estrellas del cielo... Y por el mundo las naciones en consternacion por el terror causado de las olas y tempestades del mar, consumiéndose los hombres por el miedo y por la expectacion de cuanto estará para suceder á todo el universo; porque las virtudes de los cielos se conmovrán...» Esto es, los cielos mismos, á pesar de su fuerza, su estabilidad y su altura, se conmovrán y se resentirán.

rán del desorden de la naturaleza... 2.º *La vista de Jesucristo...* «Entonces la señal del Hijo del hombre comparecerá en el cielo; y entonces se darán golpes de pecho todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre bajar sobre nubes del cielo con potestad y majestad grande... y con gloria...» 3.º *La expedición de los Ángeles...* «Y enviará sus Ángeles con trompeta y voz sonora, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de una extremidad de los cielos á la otra...»

2.º *Del texto citado por lo que mira á la ruina de Jerusalem...* Estas palabras, en cuanto miran á la ruina de Jerusalem, se deben tomar en un sentido metafórico, como en los Profetas y en el Apocalipsis, en que se hallan las mismas expresiones ¹. 1.º Este desorden de los cielos, estos bramidos del mar, esta consternación de la tierra, indican la confusión de todos los órdenes del Estado, la destrucción de la república y de la religión judaica... 2.º Esta aparición de la señal del Hijo del hombre, y esta presencia majestuosa de este mismo Hijo del hombre sentado sobre nubes, indican que cada uno comprenderá claramente que esta catástrofe es un castigo del cielo, y la venganza que toma el Hijo del hombre de la infiel Jerusalem para la ejecución de sus designios; esto es, para la sustitución de los gentiles á los judíos, y de la ley evangélica á la ley de Moisés. Esta señal del Hijo del hombre fue tan manifiesta, que los judíos la reconocieron, y el mismo Tito, por relación de Josefo y de Filostrate, no pudo contenerse, y dijo: *Que un Dios habia combatido con él contra los judíos...* 3.º Finalmente, estos Ángeles enviados con la trompeta son los Apóstoles y sus sucesores, que no cesan de juntar los escogidos; esto es, aquellos que son dóciles á su voz, que están en un mismo rebaño, debajo de un mismo pastor y cabeza visible, sucesor de san Pedro y vicario de Jesucristo, para formar un nuevo pueblo de Dios, mediante la práctica del mismo culto y la profesión de una misma fe, cuyo centro no es ya Jerusalem, sino Roma, la capital de las naciones. Esta es la Iglesia católica, apostólica y romana, la nueva esposa de Jesucristo, que él ha adquirido con su sangre, y con quien estará hasta la consumación de los siglos, y fuera de la cual no hay salud. ¡Cuántos prodigios no ha obrado Dios para conducir la Religión al punto en que hoy está! ¿Podemos nosotros pensar en ellos sin quedar penetrados del mas vivo reconocimiento?

¹ Isai. x, 13; xxiv, 23; Ezech. xxxii, 7, 8; Joel, ii, 10, 30; iii, 15; Apoc. vi, 12, 13; Dan. vii, 13; Psalm. ciii, 3.

3.º *Del texto citado en cuanto mira al último juicio...* Estas palabras, en cuanto miran al juicio final, se deben tomar en el sentido propio y natural, lo que no impide los sentidos alegóricos que se les pueden dar; y así se deben tomar también en los Profetas. Estos y el Salvador, su Maestro, no habrían empleado expresiones tan fuertes, si no hubiesen debido tener un día su cumplimiento perfecto y real... 1.º En este desorden de los cielos no se dice ya que las estrellas caerán sobre la tierra, no siendo esto posible á causa de su grandeza, sino que caerán del cielo, que serán movidas de su sitio, que bajarán hácia la tierra ¹, bastando esto para dar fuego al universo, y causar aquel grado de calor que, segun san Pedro ², derretirá hasta los elementos... ¡Ah! penetrémonos á un tal pensamiento de un tanto horror que nos ayude á mantenernos inmaculados en la expectación de aquel día... 2.º Aparecerá la cruz resplandeciente en el cielo, y se verá venir á Jesucristo llevado sobre las nubes, vestido de la omnipotencia, cercado de majestad y de gloria, y acompañado de una multitud innumerable de Ángeles prontos á ejecutar sus órdenes... ¡Oh qué amable espectáculo para los amigos de Jesucristo! ¡Afortunadas cruces, afortunadas penitencias, aflicciones y humillaciones sufridas por Jesucristo! Pero ¡oh qué espectáculo para los impíos y para los pecadores! ¿Qué cosa querríamos entonces nosotros haber hecho?... 3.º Envió sus Ángeles, los que juntarán al rededor de él sus escogidos, y los separarán de los réprobos... ¿De qué parte será la alegría, el regocijo y la gloria? ¿De qué parte será la confusión, la rabia y la desesperación? ¿De qué número seremos nosotros? ¿De qué número queremos nosotros ser?

PUNTO II.

Comparación de que se sirve Jesucristo.

1.º *Del texto del Evangelio...* «Cuando, pues, estas cosas empezarán á efectuarse, mirad hácia arriba, y alzad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca. Y les dijo una similitud: Obervad la higuera y todas las plantas; cuando estas han brotado ya, sabéis que el verano está cerca; así también vosotros, cuando veréis suceder tales cosas, sabed que el reino de Dios está cerca... «Y que (el Hijo del hombre) está cerca á las puertas...»

2.º *De este texto en cuanto mira á la ruina de Jerusalem...* Las pa-

¹ San Marcos explica esto muy bien, diciendo: *erunt decedentes.*

² II Petr. iii, 10.

labras citadas tomadas en este sentido nos representan el estado de la Iglesia en una especie de esclavitud mientras subsistia Jerusalem y el templo. Pero destruidos por los romanos para siempre la una y el otro, Roma, centro de la fe cristiana y silla del Vicario de Jesucristo, no tuvo ya otra rival alguna: se llevó sin tener competidora el título de ciudad santa; y el reino de Dios, el reino del Mesías, la Iglesia católica, apostólica y romana por todas partes se estableció en una manera fija y durable, y llevó en todos los lugares flores y frutos dignos de ser presentados á su celestial Esposo... Gocemos, pues, de un tan dulce espectáculo: nosotros vivimos en la bella estacion de la Iglesia: dejemos por un momento aparte algunos desórdenes y algunos escándalos particulares, inseparables de la humanidad, para fijar únicamente la vista sobre las bellezas reales que la hermosean y la decoran... Observemos con qué tranquilidad, con qué majestad se ejercita el culto de Dios en todo el mundo cristiano; cuál es la extension de este reino espiritual, cuál el orden que en él reina, y con qué armonía todos sus miembros entre sí unidos están unidos á su Cabeza visible, sentado sobre la cátedra de Roma, sucesor del Príncipe de los Apóstoles, y vicario de Jesucristo sobre la tierra. ¡Cuántos árboles cargados de flores y de frutos adornan este vasto campo del Padre celestial! ¡Cuántas diócesis, parroquias, Órdenes religiosas, casas consagradas á la piedad y á la caridad! ¡Cuántos fieles llenos de fe y de fervor! ¿Hubo jamás sobre la tierra una religion tan respetable? La idolatría y la herejía ¿presentaron por ventura jamás un espectáculo tan magnífico? ¿Quién puede no conocer por estas líneas la obra de Dios y el cumplimiento perfecto de las promesas de Jesucristo? ¡Ah! ¡cuánto nos deben empeñar estos pensamientos en santificarnos para concurrir segun nuestras fuerzas á la gloria y al adorno de esta santa Iglesia! ¡Qué desventura seria para nosotros si fuésemos en ella el oprobio y el escándalo, si en ella rompiésemos la unidad, ó si turbásemos la armonía y la tranquilidad!

3.º *De este texto en cuanto mira al juicio universal...* Las citadas palabras, tomadas en este sentido, nos recuerdan el estado de esclavitud en que gimen presentemente las personas de bien, y nos anuncian el día feliz de su libertad. ¡Ah! levantarán entonces hacia arriba la cabeza con confianza, mientras que los pecadores estarán en la mas grave consternacion. ¡Oh gloriosa redencion, que las hará seguras de la tiranía del demonio, del mundo, de la carne y de las pasiones; que las librárá de las aflicciones, de los temores,

de las austeridades, de todos los males de la vida presente para colmarlas de los bienes de la vida futura! Animémonos, pues, con la similitud de que se sirve el Salvador: sigamos sus intenciones; y de la vista de los objetos sensibles elevemos nuestros corazones á los bienes invisibles que nos están destinados. El invierno no dura siempre: despues de las escarchas y de las largas noches de esta estacion cruel resplandecerán dias mas largos y mas serenos: sucederá una nueva estacion que adornará la tierra y alegrará toda la naturaleza. Imágen natural de la Iglesia militante sobre la tierra en las humillaciones y en las aflicciones, y de la Iglesia triunfante en la gloria y en las delicias del cielo. Á la vista de estas risueñas campiñas, esmaltadas de flores y cubiertas de frutos, pensemos en aquel reino celestial, que no está lejos, donde los Santos, segun la diversidad de sus clases y de sus méritos, despedirán un maravilloso esplendor con mas variedad de la que hay en los árboles, en las flores y en las plantas que produce la tierra. ¿Qué cosa, pues, no debemos hacer nosotros para llegar á este delicioso reino? ¡Ah! ¡cuál seria nuestra desesperacion si por nuestra desgracia llegásemos á ser privados de él! Suframos, pues, mientras dura el invierno de esta vida, que dentro de poco se acabará, esperando la primavera y el verano eterno de la otra, que no tendrá jamás fin.

PUNTO III.

Del tiempo en que acaecerán estas cosas.

1.º *Tiempo próximo...* «En verdad os digo: no pasará esta generacion sin que estén cumplidas estas cosas...» El pasaje, ó sea el fin de esta generacion, á la que se seguirá otra, es la época de la ruina de Jerusalem; y el pasaje de esta tierra y de este cielo, á que sucederá una nueva tierra y nuevos cielos, es la época del juicio final. Muchos de los que vivian cuando el Salvador hacia esta prediccion, y san Juan, uno de los cuatro Apóstoles á quienes se enderezaba este discurso, vieron su cumplimiento, habiendo sido destruida Jerusalem poco menos de cuarenta años despues de la muerte de Jesucristo, y habiendo aun vivido san Juan veinte y ocho años despues de la ruina de Jerusalem... La época del juicio final está en sí mucho mas lejos; pero en un sentido, y respecto de nosotros, no lo está tanto; pues á la medida que una generacion pasa, está ella para siempre, y en cierta manera inevitable, determinada y fija en el estado de mérito ó de demérito en que uno se hallará en su último

dia. Con que cada generacion tiene solamente el tiempo de su duracion para prepararse al gran dia, y cada hombre tiene para hacer esto el tiempo solo que durará su vida. Por distante, pues, que pueda estar el último juicio, está siempre muy próximo para mí. Estoy separado de él solo el breve espacio de mi vida, despues del cual el resto es nada para mí, pues ya no puedo hacer cosa alguna para mudar mi suerte. ¡Ah! este pensamiento deberia ciertamente hacerme preciosos todos los momentos de mi vida. ¿Por qué, pues, los pierdo inútilmente como si no debiese ser juzgado dentro de poco?

2.º *Tiempo cierto...* «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán... Estas son inmutables, irrevocables, y tienen un «efecto cierto...» Jerusalem, el templo, la ley de Moisés, todo fue abolido como lo predijo el Salvador. El mundo, la tierra, los cielos, tales cuales son, serán destruidos como lo ha predicho el Salvador. El cumplimiento de la primera prediccion, de que nosotros somos testigos, es la prueba segura del cumplimiento de la segunda en todas sus circunstancias. Lo creo, ó Salvador mio; Vos lo habeis dicho, me basta vuestra palabra. Creo que Vos vendréis á la fin del mundo á juzgar los vivos y los muertos, á recompensar los buenos y á castigar los malos; creo que la tierra y el cielo, que los reinos de la tierra, con toda su gloria, pasarán sin que de ellos quede vestigio, y que Vos solo reinaréis, y que vuestro reino no pasará ni tendrá jamás fin.

3.º *Tiempo desconocido...* «En cuanto, pues, á aquel dia y á aquella hora, ninguno lo sabe, ni los Ángeles del cielo... ni el Hijo, sino «solo el Padre...» Jesucristo nos ha avisado cuanto nos era necesario saber, y lo ha hecho con tanta sabiduría, que con proveer á todas nuestras necesidades, no viniese á satisfacer á nuestra vana curiosidad. ¿Qué año, qué dia debia caer Jerusalem? Esto es lo que no era necesario que supiesen los Apóstoles. ¿En qué año preciso, á qué dia, en qué hora debe acabar el mundo? Vana curiosidad, vanas diligencias, cómputos temerarios, impías aserciones, ¡oh, y cuánto os habeis ya engañado! Lo sabe Dios solo: lo ignoran los Ángeles, y el Hijo de Dios, que en cuanto es nuestro Maestro no sabe sino lo que tiene orden de su Padre de revelarnos, no lo sabe, aunque en calidad de Hijo de Dios nada ignora de cuanto mira al Padre. Así tambien en qué año, en qué dia, en qué hora morirémos nosotros. Esto es lo que debemos ignorar para nuestra tranquilidad y para nuestro adelantamiento en la virtud. Jerusalem ha caido, el juicio vendrá, esto es cierto é indubitable; el tiem-

po está vecino para nosotros, esto tambien es cierto é indubitable. Hé aquí todo lo que nos importa saber. Sobre esto nos debemos regular. Demos gracias á Dios por cuanto su misericordia ha querido dignarse revelarnos, y por cuanto su sabiduría ha querido ocultarnos. Aprovechémonos de la una cosa y de la otra.

Peticion y coloquio.

Ó Dios mio, no pretendo saber lo que habeis escondido á vuestros mismos Ángeles. Ó Salvador mio, en vez de condescender con una vana curiosidad sobre el tiempo de vuestra venida, lo que Vos me habeis revelado quiero que me sirva para hacérmela temer y disponermé á ella. Sí, quiero tener siempre fijo mi espíritu en aquel último dia, quiero poner toda mi atencion en corregir los defectos de mi vida, en reformar mis depravadas costumbres con una generosa resistencia á las tentaciones que me llevan al mal, en purgar con mi arrepentimiento y con mis lágrimas mis pecados pasados, en separarme del mundo con la huida y con la penitencia, y hacer con él un eterno divorcio, en adelantarme y elevarme hácia Vos, ó divino Salvador mio, por medio de la oracion, de la confianza, de la caridad, del desprecio de los objetos criados, y de recurrir á vuestros Sacramentos, que son las señales sagradas de vuestra gracia, antes que Vos hagáis comparecer á mis ojos las terribles señales de vuestro furor; finalmente, nada quiero omitir de cuanto dependerá de mí con vuestra gracia, para que aquel último dia sea para mí un dia de misericordia y no un dia de venganza. Amen.

MEDITACION CCLXIV.

FIN DE LA PROFECÍA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL ÚLTIMO JUICIO.

(Matth. xxiv, 37-42).

DE LA DESATENCION DE LOS HOMBRES Á LAS AMENAZAS DE DIOS.

1.º De su desatencion á las amenazas generales; 2.º de su desatencion á las amenazas particulares; 3.º de la necesidad de la vigilancia.

PUNTO I.

Desatencion á las amenazas generales.

«Y así como (*fue*) en los dias de Noé, así será tambien la venida del Hijo del hombre; porque así como en los dias antes del diluvio «se estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casa-